



📅 1991-08-26

En el nombre de Al-lah El Misericordioso El Compasivo

En el nombre de Allah, el Compasivo, el MisericorAllaho.

Las alabanzas pertenecen a Allah, Señor de los mundos, y que la paz y las bendiciones sean con nuestro maestro Muhammad, el veraz, el de la promesa fiel y honesta. ¡Oh Allah! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado; en verdad, Tú eres el Omnisciente, el Sabio. ¡Oh Allah! Enséñanos lo que nos beneficie, benefícianos con lo que nos has enseñado y acrecienta nuestro conocimiento. Muéstranos la verdad como verdad y concédenos el favor de seguirla, y muéstranos la falsedad como falsedad y concédenos el favor de evitarla. Haznos de aquellos que escuchan la palabra y siguen lo mejor de ella, e introdúcenos por Tu misericordia entre Tus siervos virtuosos.

La estación de la pobreza espiritual

Queridos hermanos:

Nos encontramos hoy en la vigésimo primera lección de las etapas de los caminantes, dentro de los grados de "Solo a Ti te adoramos y solo de Ti imploramos ayuda" (Iyyákana'buduwaíyyákanasta'ín), y la etapa de hoy es la etapa de la pobreza espiritual (Al-Fafr / Al-Iftiqár).

Queridos hermanos, quien se conoce a sí mismo, conoce a su Señor. La primera característica del ser humano es que es intrínsecamente menesteroso y dependiente de su Señor. Si llega a creer que puede prescindir de Él, habrá caído en el peor de sus males. Por lo tanto, la verdadera esencia de la servidumbre (Al-Ubudíyah) es la total dependencia de Allah, el Glorioso y Excelso. La realidad del ser humano es que es pobre; la realidad de esta criatura, para quien Allah sometió el universo entero, es que necesita de Allah en absolutamente todo. Así, cuando el hombre pierde de vista esta realidad, cuando se olvida de ella o se imagina a sí mismo de una forma contraria a lo que realmente es, cae en una profunda ignorancia.

La ignorancia y el conocimiento, y la diferencia entre ambos

Hermanos en la fe, la definición más simple de la ignorancia (Al-yahl) es aquello que contradice la realidad. Es decir, si señalo esto y digo: "Esto es una jarra de agua" (cuando en realidad es otra cosa), o si digo: "Esta es una taza de leche" y resulta ser agua, en esa afirmación hay ignorancia. ¿Qué es la ignorancia? Aquello que va en contra de la realidad de las cosas. Tú tienes una realidad concreta, una realidad presente y evidente, te guste o no, lo quieras o no. Por el simple hecho de imaginarte a ti mismo de una manera distinta a lo que eres, ya has caído en una gran ignorancia.

Por el contrario, ¿cuál es la definición de conocimiento (Al-Ilm)? Es percibir algo tal y como es en la realidad, sustentado con pruebas. Por ejemplo, si un médico considera que la fiebre alta y la presión alta son síntomas de una enfermedad determinada, pero en realidad corresponden a otra afección, y termina diagnosticando una enfermedad equivocada, en ese diagnóstico hay ignorancia.

Debemos comprender qué es el conocimiento. En ocasiones anteriores, he definido el conocimiento como una relación constante entre dos variables, de cuya veracidad se tiene absoluta certeza, que está confirmada por la realidad y respaldada por pruebas.

Una relación entre dos cosas es una ley. Por ejemplo: "Todos los metales se dilatan con el calor". Se tiene certeza de ello; si no hubiera certeza, estaríamos en el terreno de la ilusión, la duda o la conjetura. La realidad lo confirma; si la realidad no lo confirmara, sería ignorancia. Además, cuenta con pruebas; si no tuviera pruebas, sería simple imitación ciega (Taqlíd). ¿Y qué es la imitación ciega? Una verdad que carece de pruebas. ¿Qué es la ignorancia? Lo que contradice la realidad. ¿Qué es la certeza? Aquello que está exento de duda, ilusión o conjetura. Esto es el conocimiento.

Debemos saber y creer firmemente que el conocimiento es percibir las cosas tal como son: comprender este versículo coránico tal como Allah lo dispuso, entender un dictamen legal tal como lo trajo el Mensajero de Allah, comprender la realidad del universo, la realidad del ser humano, la realidad de la vida mundana, de lo que hay después de la muerte y de lo que hay antes de ella, y entender el verdadero papel que juega el dinero. Si percibes cada cosa tal como es, eres un sabio. Sin embargo, si quisieras hablar de ello a la gente, te exigirían pruebas; por lo tanto, si percibes las cosas tal como son y posees las pruebas de ello, entonces eres un sabio.

¡Cuánto desearía que nuestro cerebro, pensamiento o mente estuviera lleno de verdades! El problema es que a menudo encuentras a personas con la mente llena de falsedades, ilusiones, mitos e ignorancia. La ignorancia es algo que a veces entendemos de forma muy simple, como una mera "falta de información". Pero no, la ignorancia también es un tipo de conocimiento, erróneo. El ignorante es alguien que sabe, pero sabe cosas y conceptos que no tienen ninguna relación con la realidad. Por ejemplo, si alguien arroja agua con sal en el camino de un esposo pensando que así amaré más a su esposa, esto es ignorancia, porque no existe absolutamente ninguna relación causal entre una cosa y la otra.

Uno de los sabios de Damasco, que Allah le mantenga en Su Misericordia, de quien se cuentan muchos prodigios, recibió una vez a un estudiante de ciencias religiosas. El estudiante le dijo: "¡Señor! Le ruego encarecidamente que me lleve al Hayy (la peregrinación a La Meca), que me dé un empujón". Este hermano pensaba que, debido a los prodigios del sheij, si este lo empujaba por la espalda, aparecería mágicamente en La Meca, ahorrándose así los gastos de viaje, las tasas del visado y demás trámites, y que luego lo traería de vuelta a Damasco de la misma forma. Al escuchar esta petición, el sheij lo miró y vio que era un ignorante. Le dijo: "Ven a verme mañana". Al día siguiente, lo llevó a la mezquita de la Tekkiye Suleimaniye, le hizo jurar solemnemente que no le contaría a nadie lo que iba a suceder, y el joven juró. Luego, lo colocó al borde del gran estanque (piscina) del patio de la mezquita y lo empujó al agua.

Ojalá fuera posible desterrar de nuestra mente toda ignorancia. ¿Qué significa la ignorancia en el ámbito espiritual? Significa tener conceptos erróneos. Por ejemplo, pensar: "Somos la nación de Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y somos una nación bendecida con la misericordia divina, por lo tanto, ¡hagamos lo que queramos!". Esto es pura ignorancia.

Se narra de Abu Hazim, quien escuchó a Sahl ibn Sa'd decir: Escuché al Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, decir:

(("Yo os precederé en la fuente (Al-Hawd). Quien llegue a ella beberá, y quien beba jamás volverá a tener sed. Ciertamente, vendrán a mí personas a quienes reconoceré y que me reconocerán, pero luego se interpondrá una barrera entre ellos y yo". Abu Hazim añadió: An-Nu'man ibn Abi 'Ayyash me escuchó relatar esto y preguntó: "¿Así se lo escuchaste decir a Sahl?". Respondí que sí. Entonces él dijo: "Y yo atestigo que escuché a Abu Sa'id al-Judri añadir a este relato que el Profeta dirá: '¡Pero si son de los míos!. Y se le responderá: 'Tú no sabes lo que alteraron y cambiaron de la religión después de tu partida'. Entonces yo diré: '¡Que se vayan lejos, que se vayan lejos aquellos que cambiaron la religión después de mí!' ".))

Por lo tanto, aferrarse a la idea de que el Profeta intercederá por ti en el Día de la Resurrección mientras persistes deliberadamente en graves pecados es una muestra de ignorancia.

Lo que pretendo con esta lección es que comprendas que la esencia del conocimiento es percibir las cosas tal como son, con base en pruebas, mientras que la naturaleza de la ignorancia es percibir las cosas de una manera que contradice su realidad.

Un ejemplo muy sencillo: tienes un automóvil y te dicen que la luz roja de la caja de cambios se enciende únicamente para entretenerte o como adorno. Pero la realidad de esa luz roja es que, si se enciende, indica un peligro grave: debes detenerte de inmediato y añadir aceite al motor. Si le dices a alguien que esa luz se enciende para decorar el viaje, esa afirmación es fruto de la ignorancia.

Si logras limpiar tus conocimientos, creencias, conceptos e ideas de todo lo que huele a ignorancia, habrás triunfado. Por ello se dice: "Si deseas este mundo, busca el conocimiento; si deseas el Más Allá, busca el conocimiento; y si deseas ambos, busca el conocimiento".

Con esta introducción he querido llegar a que tú tienes una naturaleza real. Que aceptes esta naturaleza o no, que te agrade o no, que estés conforme con ella o no, es otro debate. Pero la realidad es que tienes una naturaleza concreta. Es como quien tiene una casa pequeña en este momento; le guste o no, sea amplia o estrecha, luminosa u oscura, alquilada o propia, esa es su realidad y debe organizar su vida de acuerdo con ella.

La realidad del ser humano

Ahora bien, tú tienes una realidad concreta: te guste o no, estés conforme con ella o no, eres un siervo de Allah y eres absolutamente dependiente de Él en cada aspecto de tu vida; no posees nada por ti mismo. Allah Todopoderoso dice:

﴿«Di: "¡Oh Allah, Soberano del poder! Tú das el poder a quien quieres y despojas del poder a quien quieres; exaltas a quien quieres y humillas a quien quieres. En Tu mano está el bien. En verdad, Tú eres sobre toda cosa Poderoso"».﴾

[(Surah al-Imrân, 3:26)]

Tu cerebro es propiedad de Allah, el Glorioso y Excelso. Aunque tuvieras un doctorado en física por la universidad más prestigiosa de los Estados Unidos, si Allah realizara una mínima alteración en ese cerebro, terminarías caminando por la calle habiendo perdido la razón. No eres el dueño de tu cerebro, como tampoco eres el dueño de tu corazón, el cual late con perfecta precisión y cuyas válvulas están minuciosamente reguladas. No eres dueño de tus pulmones, ni de tus músculos, ni de tus nervios. **«Di: "¡Oh Allah, Soberano del poder!"»**. Todo lo que se posee en este mundo tiene un dueño real, y Allah es el poseedor de todo ello.

Esta es una verdad que, si la asimilas con total certeza, te llevará inevitablemente a entregarte a Allah, pues comprenderás que no existe nadie más que Él. Al fin y al cabo, ¿de quién es la mano que opera en el interior de tus nervios? Si tan solo una gota de sangre se coagulara en alguna de las arterias del cerebro, provocaría parálisis en un miembro, la pérdida de la razón en otro, o la pérdida de la memoria en aquel... ¿Que Allah nos proteja! ¿En manos de quién está la sangre? Está en manos de Allah. Existe, pues, una realidad irrefutable que es el núcleo de esta lección: que eres un ser absolutamente necesitado de Allah en todo, y que Allah es Poderoso sobre todas las cosas.

Imagina a una persona a bordo de un avión que vuela a cuarenta y tres mil pies de altura sobre Europa. De repente, el avión se incendia en el aire, se parte y se desploma. Todos los pasajeros mueren, excepto uno. ¿Es concebible que un avión se queme a esa altitud sobre los bosques de los Alpes y que alguien sobreviva? El asiento de este pasajero estaba justo en la zona donde la estructura se fracturó; al romperse el avión, él cayó al vacío y aterrizó sobre una capa de cinco metros de nieve acumulada sobre las ramas de unos cipreses. Esas ramas, junto con los cinco metros de nieve, actuaron como colchones que amortiguaron el impacto, permitiéndole salir ileso. **«Di: "¡Oh Allah, Soberano del poder!"»**.

Por el contrario, conozco a otro hombre que estaba sumamente alejado de la religión y sumergido en la desobediencia. En el mejor momento de su vida, en la cúspide de su vitalidad y de su orgullo, Allah se llevó su

alma por una razón insignificante. Quiso ajustar la posición de un aparato eléctrico en la pared y elevarlo un poco. Como no alcanzaba, pidió una silla; al subirse a ella, la silla se rompió y él cayó herido. Fue trasladado al hospital, donde permaneció quince días antes de fallecer. Una causa sumamente trivial. Allah salvó a un hombre que cayó de un avión a cuarenta y tres mil pies de altura, y a este otro se lo llevó por un motivo insignificante.

Debes comprender que eres inherentemente pobre y dependiente. Allah, por la razón más pequeña, puede otorgártelo todo; y por la razón más pequeña, puede fFF todo. Si un tornillo de una pieza del motor de un coche no está bien ajustado, el aceite se derrama por ahí, el motor falla, se avería y el coche se detiene. El dueño sale a revisar la avería, sufre una insolación y fallece. Si el fabricante hubiera ajustado bien ese tornillo, este hombre no habría muerto. Por eso: «Di: "¡Oh Allah, Soberano del poder!"». Eres dependiente de Allah en todo.

Este es el preludio de nuestra lección: existe una realidad fáctica, tal como Allah la dispuso. Pero, antes que nada, ¿por qué quiso Allah que fuéramos pobres y necesitados? He aquí la gran pregunta.

La primera verdad: Eres dependiente

La primera verdad es que eres pobre, en el sentido de que eres necesitado de Allah. Existe la pobreza material que Allah menciona en algunos versículos, como cuando dice:

﴿**«Las limosnas son solamente para los pobres, los menesterosos, los que trabajan en su recaudación, aquellos cuyos corazones se desea ganar, para rescatar a los esclavos, para los endeudados, para la causa de Allah y para el viajero. Esto es un deber prescrito por Allah. Y Allah es Omnisciente, Sabio».**﴾

[(SuradelArrepentimiento,9:60)]

Ese es otro tema, un asunto completamente ajeno a nuestra lección de hoy. Sin embargo, cuando Allah dice:

﴿**«¡Oh, humanos! Vosotros sois los necesitados de Allah, y Allah es el Rico, el Digno de Alabanza».**﴾

[(SuradelCreador,35:15)]

Aquí se refiere a todos: a los sanos, a los fuertes, a los ricos y a los inteligentes. A toda la humanidad, tanto al fuerte como al débil, al rico como al pobre, al grande como al pequeño, al inteligente como al ignorante, al hermoso como al poco agraciado. **«¡Oh, humanos! Vosotros sois los necesitados de Allah, y Allah es el Rico».** En este sentido espiritual es en el que eres pobre.

Ahora, la pregunta es: ¿Por qué eres pobre y necesitado de Allah?

El secreto de nuestra felicidad reside en nuestra necesidad de Allah, porque cuando reconocemos nuestra indigencia ante Él, nos volvemos hacia Él; y al volvernos hacia Él, encontramos la felicidad en Su cercanía. En cambio, si creyéramos que podemos prescindir de Él, seríamos desdichados a causa de nuestra autosuficiencia. Por ello, Allah Todopoderoso dice:

﴿**«Allah quiere aliviaros de vuestras cargas, pues el ser humano fue creado débil».**﴾

[(SuradelasMujeres,4:28)]

Es decir: "Oh siervos Míos, os he creado débiles para que busquéis Mi protección, para que os volváis hacia Mí, para que os refugiéis en Mí, para que imploréis Mi socorro y para que me pidáis ayuda. Si os hubiera creado fuertes, habríais creído que podíais prescindir de Mí debido a vuestra propia fuerza, y os habríais vuelto desdichados por vuestra autosuficiencia".

La primera idea: Existe una realidad presente que debes aceptar; la aceptes o no, es una verdad que debes asimilar.

La segunda idea: Eres pobre y dependiente de Allah.

La tercera idea: Eres dependiente de Allah por tu propio bien; por el bien de tu felicidad, de tu fe, de tu vida terrenal, de tu vida futura y para motivar tu acercamiento a Él.

El significado de la pobreza

El término "pobreza", en su acepción más común y cotidiana, no es lo que se pretende explicar en esta lección. Para la gente, un pobre es aquel cuyos ingresos son inferiores a sus gastos, alguien que sufre de estrechez

económica o que necesita ayuda financiera. Sin embargo, para los sabios y conocedores de los corazones (Ulama al-Qulub), tú sigues siendo pobre aun cuando te encuentres en la cumbre de la riqueza material.

Esto se debe a que, a veces, Allah Todopoderoso envía al ser humano una tribulación que no se puede solucionar ni con todo el dinero del mundo. En una ocasión, mientras me encontraba en el consultorio de un cardiólogo, este recibió una llamada telefónica en mi presencia de un hombre que parecía ser sumamente acaudalado. Al terminar la llamada, el médico me contó de qué se trataba. El interlocutor le había preguntado: "Doctor, ¿a qué lugar del mundo podemos llevarlo?". El médico les respondió: "No hay esperanza". El hombre insistió: "Pagaremos cualquier cantidad de dinero, sin importar cuánto sea". El médico repitió: "No hay esperanza". Él volvió a decir: "Lo llevaremos al país más avanzado del mundo". El médico concluyó: "No hay esperanza; la enfermedad está en fase cinco, y si alguien intenta extirparla, volverá a crecer de inmediato". En ese momento sentí —lo juro por Allah que se me erizó la piel— que existen desgracias que el dinero no puede resolver, sin importar cuánta riqueza poseas.

Por lo tanto, eres pobre. Aquel que tiene dinero y asume que con él puede solucionar cualquier problema es, en realidad, un ignorante. Dejando de lado los conceptos de piedad y devoción, es simplemente un ignorante, pues posee información errónea. Existen tribulaciones que el dinero, por muy abundante que sea, jamás podrá resolver.

Si afirmas que eres fuerte, dejando a un lado la riqueza, Allah Todopoderoso es capaz, en determinadas circunstancias, de rebajarte hasta el fango y hacerte probar los distintos matices de la humillación a pesar de tu fuerza. Hace solo unos días, un ministro del Interior ofreció una rueda de prensa y, al día siguiente, se suicidó. Te encuentras en la cúspide del poder un día, y al día siguiente estás en el nivel más bajo de la debilidad, ¿no es así? Por lo tanto, si dices: "Soy fuerte", eres un ignorante; pues el Único Fuerte es Allah, el Glorioso y Excelso. Si dices: "Poseo una apariencia hermosa", debes saber que un solo error, un solo accidente, puede desfigurar a una persona. Existen cirujanos plásticos e injertos de piel, pero la belleza se desvanece de repente, la fuerza se desvanece de repente y la riqueza se desvanece de repente.

Hay una historia que resulta casi increíble sobre un hombre que detestaba vivir en este país. Pensó, planificó y decidió vender su fábrica, su local de comercio, su casa y su automóvil. Reunió todo ese dinero y lo transfirió a un país donde imperaban la abundancia y la prosperidad, con el fin de comprar una casa lujosa y vivir de los intereses bancarios. Depositó una suma colosal en el banco, cuyos intereses le habrían permitido vivir con el nivel de gasto más alto. Sin embargo, por un simple error al realizar el depósito, lo puso a nombre de un tercero de manera temporal para formalizarlo al día siguiente. Esa persona se dio cuenta de que el dinero ya figuraba a su nombre y, al día siguiente, le dijo: "No tengo nada que entregarte". Perdió toda su fortuna debido a una acción imprudente.

Por ello, insisto en que eres pobre. Es decir, eres dependiente de Allah incluso en tu momento de mayor fuerza; eres dependiente siendo fuerte —dejemos de lado al débil—, eres dependiente siendo rico y eres dependiente gozando de buena salud.

Existe una sabiduría divina constante: cuando un ser humano se especializa en una rama de la medicina, se jacta de su especialidad y cuida de su salud con extremo esmero, su orgullo por su conocimiento le hace olvidar que es pobre y dependiente. Por extraño que parezca, algunos médicos especializados en gastroenterología terminan padeciendo úlceras estomacales, y otros especialistas en ciertas patologías sufren de esas mismas enfermedades. ¿Por qué ocurre esto? Porque el ser humano es pobre por naturaleza, y si llega a creer que no lo es, Allah Todopoderoso lo disciplina. Por esta razón se dice: "El precavido es alcanzado por el peligro desde el lugar donde se sentía más seguro", y "Quien se apoya en otro que no sea Allah, se extravía y se humilla".

Si deseas ser la persona más fuerte, encomiéndate a Allah (Tawakkul). Si deseas ser la persona más rica, ten más confianza en lo que está en las manos de Allah que en lo que tienes en tus propias manos.

En conclusión, el significado común y generalizado de la pobreza entre la gente —que un individuo tenga ingresos inferiores a sus gastos y necesite ayuda— no es en absoluto lo que nos concierne en esta lección. Lo que nos concierne es la palabra de Allah Todopoderoso:

«¡Oh, humanos! Vosotros sois los necesitados de Allah».

Aquí tienes la traducción de esta cuarta sección del texto al español, manteniendo la coherencia con el estilo formal, elocuente y la precisión conceptual de las secciones anteriores:

Los tres caminos del conocimiento

La realidad: ¿Cuándo siente el ser humano su necesidad de Allah?

Existen dos caminos: o bien conoces a Allah, el Glorioso y Excelso, o bien conoces la realidad de tu propia alma. Para alcanzar el conocimiento, existen tres vías:

La contemplación.

La lectura.

La observación.

La contemplación del universo nos lleva a preguntarnos: ¿Acaso el Creador de este cosmos es débil? No, por Allah, es el Fuerte. El universo te revela ciertas verdades, y los actos de Allah Todopoderoso también te las muestran. En los actos de Allah siempre hay señales deslumbrantes: te muestra a un rico que se empobrece de repente, a un pobre que se enriquece, a un poderoso a quien Allah humilla y a un débil a quien Allah enaltece.

¿Acaso no dijo la sirvienta en el palacio del Gran Magnífico de Egipto (Al-Aziz) al ver a José, la paz sea con él, recordando cómo había sido un esclavo en ese palacio y cómo luego se convirtió en el gobernador de Egipto?

Al verlo en su comitiva, exclamó:

"¡Glorificado sea Quien, por su obediencia, convierte a los esclavos en reyes, y Quien, por su desobediencia, convierte a los reyes en esclavos!".

El ser humano debe guiarse por las verdades, no por los mitos y las ilusiones

En una lección anterior, expliqué que el ser humano es capaz de descubrir las verdades a través de la experiencia personal, ¿pero cuándo lo hace? A menudo, cuando ya es demasiado tarde, y en ese momento tal descubrimiento carece de valor práctico. Darse cuenta a los ochenta años de que un asunto era de tal manera no sirve de mucho. En cambio, si adquirimos el conocimiento verdadero, si comprendemos la palabra de nuestro Señor y entendemos la Tradición (Sunnah) de Su Mensajero, conoceremos las verdades a tiempo y podremos beneficiarnos de ellas.

Esto es lo que me inspiró hoy, durante la oración del alba (Fayr), a explicar esta idea. Cuando el Faraón dijo, según el texto del Sagrado Corán:

﴿ «E hicimos que los hijos de Israel cruzaran el mar. El Faraón y sus huestes los persiguieron con saña y enemistad hasta que, al verse a punto de ahogarse, [el Faraón] dijo: **"Creo que no hay más divinidad que Aquella en la que creen los hijos de Israel, y me someto a Él [como musulmán]"**». ﴾

[(SuradeJonás,10:90)]

El Faraón proclamó su sumisión al Islam en el Corán diciendo: **«y me someto a Él»**. Aquel mismo Faraón que había dicho antes:

﴿ «Y dijo: **"¡Yo soy vuestro Señor Supremo!"**». ﴾

[(SuradelasqueArrancan,79:24)]

Aquel Faraón que degollaba a los hijos varones de Israel y dejaba con vida a sus mujeres; el mismo que proclamó:

﴿ «Y dijo el Faraón: **"¡Oh, dignatarios! No conozco que tengáis otra divinidad que yo. ¡Oh, Hamán! Enciende para mí el horno para cocer arcilla y constrúyeme una torre elevada para que pueda divisar al Allah de Moisés; aunque, en verdad, creo que es uno de los mentirosos"**». ﴾

[(SuradelRelato,28:38)]

¿Qué llevó a este tirano a declarar su fe en que no hay más divinidad que Allah y a decir textualmente **«y me someto a Él»** justo cuando el agua lo asfixiaba?

De este versículo deduzco que el dilema no es si vas a creer o no; esa no es la cuestión. La verdadera cuestión es si creerás en el momento oportuno o cuando ya sea demasiado tarde. Les digo esto con total precisión:

queridos hermanos, la cuestión no es si creerán o no. ¡No, por Allah! La fe es inevitable. La prueba es que el mayor incrédulo de la tierra acabó creyendo. Pero ¿cuándo creyó? Cuando ya era demasiado tarde, cuando su fe ya no le servía de nada, tras haber pasado toda su vida en la desobediencia a Allah.

Por ello, les reitero esta premisa: "Creer o no creer" es una ecuación falsa. La verdadera ecuación es: creer en el momento oportuno o creer en el momento inoportuno; creer antes de que sea demasiado tarde o creer después de que el tiempo haya expirado. Pues el Faraón creyó y se sometió, pero Allah lo reprendió diciéndole:

﴿«¿Ahora [crees], cuando antes fuiste rebelde y de los que sembraban la corrupción?».﴾

[(SuradeJonás,10:91)]

Es como el estudiante que entra a un examen, no logra responder y, nada más salir del aula, abre el libro y encuentra la respuesta. ¿De qué le sirve haber descubierto la respuesta en ese momento? Ya es tarde; obtendrá un cero a pesar de conocer la respuesta. Es una mera cuestión de tiempo.

Nuestra fe en Allah es también una cuestión de tiempo: o bien creemos mientras estamos sanos, vigorosos y fuertes en la flor de la vida para poder beneficiarnos de nuestra fe, o bien creemos cuando ya es demasiado tarde y cuando el arrepentimiento no sirve de nada.

Por lo tanto, insisto: acostúmbrate a guiarte por las verdades. Intenta extirpar de tu memoria y de tu mente todo mito y toda ignorancia. La ignorancia es una información, pero errónea; es un postulado, pero equivocado; es un concepto, pero desviado; es una percepción, pero distorsionada; es una filosofía, pero falsa. Uno puede poseer el título académico más alto de la tierra y, sin embargo, albergar en su mente miles de conceptos erróneos.

La primera idea, por consiguiente, es esta: acostúmbrate a tratar con realidades y verdades, no con mitos, ilusiones, dudas, conjeturas o imitaciones ciegas desprovistas de pruebas.

Toda la grandeza del hombre depende del funcionamiento de sus órganos

La segunda idea es que tú tienes una realidad, un hecho concreto. Imagina que posees un vehículo de cinco caballos de fuerza, pero tienes una carga de cinco toneladas; que te lamentes, te arrepientas o te sientas frustrado es otra cuestión, pero la realidad física es que ese vehículo solo puede cargar quinientos kilos. Ese es el hecho real: o bien lo cargas con un peso que no puede soportar y provocas una avería, o bien lo manejas con realismo. No considero que el musulmán deba ser un idealista utópico, ni un soñador, ni alguien que delira o vive en un mundo de fantasías. Quienes se guían únicamente por criterios mundanos suelen molestarse ante cualquier desapego de la realidad; si no eres realista, se disgustan. Yo les digo: el verdadero creyente posee el grado más alto de realismo, es sumamente realista. Y tu realidad, como ser humano, es que eres pobre y dependiente de Allah.

Pensemos en una persona internada en un hospital psiquiátrico, específicamente en el pabellón número seis, ¡y que Allah nos proteja de tal situación! En esa sección se encuentran los casos más fatales; pacientes que, Allah no lo permita, se quitan toda la ropa hasta quedar como nacieron y llegan a comerse sus propios excrementos. Es algo inconcebible. Se trata de un ser humano que posee órganos, cerebro, arterias, venas, nervios y músculos fuertes, que se mueve, come y habla; sin embargo, debido a una mínima alteración en su cerebro, ha caído en ese estado.

Me contaba una persona de mi entera confianza sobre una pariente suya a la que debían atar a la cama para evitar que consumiera sus propios desechos.

Eres dependiente de Allah: dependes de Él para mantener tu cordura y el control de tus músculos. Por esta razón, el Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, solía pronunciar una súplica memorable.

De Jalid Ibn Abi Imran, que Ibn Umar dijo: "Era sumamente raro que el Mensajero de Allah se levantara de una reunión sin antes suplicar por sus compañeros con estas palabras":

((«¡Oh, Allah! Concédenos una parte de Tu temor reverencial que nos sirva de barrera ante Tus desobediencias, de Tu obediencia aquello que nos haga alcanzar Tu Paraíso, y de la certeza aquello que nos alivie las tribulaciones de este mundo. Permítenos disfrutar de nuestro oído, de nuestra vista y de nuestra fuerza mientras nos mantengas con vida, y haz que estos nos acompañen hasta el final. Haz

que nuestra retribución recaiga sobre quienes nos oprimieron y concédenos la victoria sobre quienes nos hostigan. No permitas que nuestra desgracia afecte nuestra religión, ni hagas de la vida mundana nuestra mayor preocupación, ni el límite de nuestro conocimiento, y no nos sometas a quienes no tengan misericordia de nosotros».))

[(Sunanal-Tirmidhi-Hadizclasificadocomobuenoysingular)]

Toda la grandeza del ser humano —si es que posee alguna grandeza— depende estrictamente del correcto funcionamiento de sus órganos. Si sus riñones dejaran de funcionar, ahí comenzaría el verdadero dilema y su vida se transformaría en un infierno. Si el conducto lagrimal se obstruyera, las lágrimas correrían constantemente por su mejilla irritándole la piel, convirtiendo su existencia en un suplicio. Si el aparato vestibular del oído medio sufriera un daño, la persona caería al suelo de inmediato, incapaz de mantenerse en pie.

Sin este sistema de equilibrio, necesitarías una base de sustentación de sesenta o setenta centímetros de diámetro para no caerte. Como prueba de ello, observa los maniquíes de las tiendas de ropa: si te fijas en el suelo, verás que para sostenerse necesitan una base redonda de unos setenta centímetros. El maniquí que visten para exhibir las prendas requiere esa amplia base para no venirse abajo. Sin embargo, por la sabiduría de Allah, Él te dotó de dos pies pequeños y estéticos, perfectamente proporcionados con tu estatura, gracias al sistema vestibular.

Este aparato consta de tres canales que contienen un líquido y unos cilios microscópicos. Cuando el cuerpo se inclina, el líquido se desplaza manteniéndose horizontal; al inclinarse la curva, el líquido toca los cilios y el sistema nervioso lo percibe, permitiendo al cuerpo corregir la postura para no caer. En esto se basa esencialmente la capacidad de montar en bicicleta: sin el sistema vestibular, nadie podría sostenerse sobre ella. Eres, pues, un ser dependiente de Allah.

Eres dependiente de Allah incluso por una sustancia específica que Él depositó en tus ojos para evitar que se congelen. Si viajaras a Finlandia, cerca del círculo polar ártico, ¿podrías acaso colocarte vendas o protectores sobre los ojos para resguardarlos del frío extremo? Sería imposible, pues necesitas ver el camino, y ese líquido ocular está en contacto directo con la atmósfera exterior bajo cero. Allah te proveyó de esa sustancia protectora.

Nuestros hermanos médicos —que Allah les recompense con el bien por su labor— al estudiar la medicina comprendieron que la vida humana depende del cumplimiento de miles de condiciones biológicas sumamente precisas. La glándula pituitaria es la reina del sistema endocrino; si sufre un fallo, el organismo se desmorona. Lo mismo ocurre con la glándula tiroides o las glándulas suprarrenales.

Por ejemplo, si un ser humano ve una serpiente, la imagen de esta se proyecta en la retina. En la retina se genera la percepción visual mediante ciento treinta millones de conos y un nervio óptico compuesto por novecientas mil fibras que transmiten la imagen al cerebro. El cerebro procesa y comprende la imagen de acuerdo con los conceptos adquiridos.

El concepto es un tema de estudio en sí mismo: un bebé que gatea y ve una serpiente no siente temor de ella; es su padre quien le enseña a temerle al advertirle que es peligrosa. Al crecer e interactuar con la realidad, el niño desarrolla el concepto de lo que es una serpiente. Así, cuando la ve de adulto, evoca ese concepto y siente miedo. Cuando el cerebro experimenta este temor, envía de inmediato una señal al sistema hormonal, liderado por la glándula pituitaria. Esta alerta a las glándulas suprarrenales, situadas sobre los riñones, las cuales emiten de inmediato cuatro órdenes hormonales:

La primera orden se dirige al corazón para acelerar su ritmo: el pulso pasa de ochenta latidos por minuto a ciento cincuenta o ciento ochenta, con el fin de bombear sangre rápidamente hacia los músculos.

La segunda hormona constriñe los vasos sanguíneos periféricos; en ese momento de peligro, el cuerpo no necesita mantener un tono sonrosado en la piel, sino enviar toda la sangre disponible a los músculos para huir o combatir.

La tercera hormona acelera la frecuencia respiratoria para oxigenar la sangre.

La cuarta hormona libera grandes cantidades de glucosa de reserva en el torrente sanguíneo para proveer energía inmediata, todo ello sin que seas consciente del proceso.

Por lo tanto, para subsistir dependes del funcionamiento coordinado de decenas de órganos, glándulas endocrinas y miles de sistemas internos.

¿Qué es, por ejemplo, la diabetes? El páncreas secreta insulina, una hormona que facilita la combustión de la glucosa a la temperatura corporal de 37^o "C" . Si esta sustancia disminuye, el paciente se ve obligado a depender de inyecciones de insulina.

La conclusión ineludible es que te enfrentas a una realidad con la que debes tratar, te agrade o no, estés convencido de ella o no, te complazca o te disguste: eres pobre y dependiente de Allah. Por esta razón, uno de los gnósticos y conocedores de Allah expresó en verso:

Notengo más medio ante

Ti que mi propia indigencia,

pues mediante mi entrega

a Ti, ahuyento mi carencia.

No tengo más recurso que llamar a Tu puerta;

si Tú me rechazas, ¿qué otra puerta quedará abierta?

[Palabras del Imam Al-Sháfi'i]

Al reconocer tu total dependencia ante Allah, es cuando alcanzas la verdadera riqueza.

El verdadero rico es quien depende de Allah

Por lo tanto, pasamos ahora a un segundo tema; repasemos:

La primera idea: Guíate siempre por las verdades.

La segunda idea: Ten la certeza absoluta de que eres pobre, es decir, dependiente y necesitado de Allah.

La tercera idea: ¿Por qué te creó Allah necesitado? Para que te vuelvas hacia Él, para que busques Su ayuda, para que te refugies en Él y para que alcances la felicidad en Su cercanía.

La cuarta idea: Si eres dependiente de Allah, entonces eres rico; si eres dependiente de Él en tu debilidad, entonces eres fuerte.

Esta es la idea más importante: ¿quién experimenta la verdadera riqueza? Aquel que cuenta con el respaldo de una fuente inmensamente rica. Imagina a un estudiante que tiene una sola moneda en el bolsillo, y a otro que no tiene un solo centavo, pero que tiene un padre que, si le pidiera un millón, se lo daría de inmediato. ¿Quién de los dos es realmente más rico?

Aparentemente, el primero tiene una moneda y el segundo no tiene nada. Sin embargo, el primero es huérfano y solo posee esa moneda. El segundo no tiene dinero en su bolsillo en este instante, pero tiene un padre poseedor de cientos de millones que lo ama profundamente; tan pronto como le pida algo, él le otorgará lo que desee. Por lo tanto:

No tengo más medio ante Ti que mi propia indigencia,

pues mediante mi entrega a Ti, ahuyento mi carencia.

No tengo más recurso que llamar a Tu puerta;

si Tú me rechazas, ¿qué otra puerta quedará abierta?

[Imam Al-Sháfi'i]

El dar y el privar (Al-Atá wa al-Hirmán)

Llegamos ahora a la quinta idea: si Allah Todopoderoso priva a un ser humano de algo o le restringe el sustento, este jamás debe pensar que se trata de una humillación o de un desprecio divino. Aquí nos encontramos ante un concepto sumamente preciso, extraído de la palabra de Allah:

﴿ **«En cuanto al ser humano, cuando su Señor lo pone a prueba honrándolo y colmándolo de bienes, dice: "Mi Señor me ha honrado". Pero cuando lo pone a prueba restringiéndole el sustento, dice: "Mi Señor me ha humillado". ¡No, al contrario!».** ﴾

[[SuradelaAurora,89:15-17]]

Allah responde de forma contundente: **«¡No, al contrario!»**. La palabra Kallá (traducida aquí como "¡No, al contrario!") es una partícula de disuasión y negación absoluta. Significa: "El hecho de que Yo os dé no es un indicio automático de honor, y el hecho de que Yo os prive no es un indicio de humillación".

Mi concesión es una prueba, y Mi privación es una medicina. La regla de oro fundamental es que nada de lo que Allah te conceda en este mundo puede llamarse verdaderamente una "bendición" (Ni'mah) a menos que lo utilices para obedecer a Allah.

El dinero, según la teología islámica, se define como una prueba (Ibtílá): si lo gastas en la obediencia a Allah, se convierte en una bendición; si lo gastas en la desobediencia, se transforma en una desgracia. ¿Es la esposa una bendición? En sí misma, no; si te casas con ella y la guías hacia la obediencia a Allah, se convierte en una bendición; si la dejas a su libre albedrío y se corrompe o corrompe a otros, se convierte en una desgracia.

Por eso, nunca le digas a alguien a quien Allah ha agraciado con riquezas: "¡Enhorabuena!", a menos que lo veas gastar ese dinero en la obediencia a Allah. No le digas a alguien que goza de gran fuerza física: "¡Enhorabuena!", a menos que utilice esa fuerza para obedecer a Allah. Esta es una regla fundamental: todos los dones de la vida mundana —comenzando por el dinero, pasando por la salud, la inteligencia, la belleza y la fuerza— son descritos en el Corán como pruebas.

«En cuanto al ser humano, cuando su Señor lo pone a prueba honrándolo y colmándolo de bienes, dice: "Mi Señor me ha honrado". Pero cuando lo pone a prueba restringiéndole el sustento, dice: "Mi Señor me ha humillado". ¡No, al contrario!».

Ni lo uno ni lo otro es correcto. Mi dar no es necesariamente una distinción, ni Mi privar es una afrenta; Mi concesión es una prueba y Mi privación es un remedio. Por lo tanto, si Allah te pone a prueba con la escasez, no te sientas humillado pensando: "Allah me ha privado, le ha dado a otros, no me ama". No, siente que Allah te ama y que, precisamente porque te ama, te está probando. Como bien se ha dicho: **"Si Allah ama a un siervo, lo pone a prueba; si este es paciente, lo elige; y si es agradecido, lo acoge para Sí".**

Algunos sabios señalaron:

"La pobreza y la riqueza son pruebas que Allah dispone para Sus siervos", tal como se indica en el versículo anterior. "Mi Señor me ha honrado". Pero cuando lo pone a prueba restringiéndole el sustento, dice: "Mi Señor me ha humillado". ¡No, al contrario!».

Es decir, no a todo el que le amplio el sustento y le concedo bienes lo he honrado, ni a todo el que le restrinjo y mido el sustento lo he humillado.

¿Qué es, entonces, el verdadero honor? Si Allah ha negado que la concesión de dinero, salud, fuerza o inteligencia sea en sí misma un honor, y ha negado que la privación de estos sea una humillación... ¿cuál es entonces la definición de honor? ¿Quién es el verdadero honrado?

¿Quién puede citar un versículo tan claro como el sol que confirme en qué consiste el verdadero honor ante Allah?

﴿ **"Y cuando alcanzó su madurez, le concedimos sabiduría y conocimiento. Así recompensamos a quienes hacen el bien."** ﴾

[[SuraYusuf12:22]]

La respuesta se encuentra en el Sagrado Corán:

﴿ **«¡Oh, humanos! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra, y os hemos constituido en pueblos y tribus para que os reconozcáis unos a otros. En verdad, el más honrado de vosotros ante Allah es el que más Leteme (el que tiene más Taqwa). Ciertamente, Allah es Omnisciente, Conocedor de todo».** ﴾

[[SuradelosAposentos,49:13]]

El verdaderamente honrado es aquel que obedece a Allah, el Glorioso y Excelso. Si deseas saber quién es digno de honor real, observa si es recto en el cumplimiento de los mandamientos divinos. **El verdadero**

allegado a Allah (Wali) no es aquel que vuela por los aires o camina sobre las aguas; el verdadero Wali es aquel a quien encuentras firme respetando los límites de lo que Allah ordena y de lo que prohíbe.

La realidad de la indigencia espiritual

Antes de concluir la lección, es indispensable mencionar algunas verdades fundamentales:

1. El inicio y el fin de la sumisión ante Allah, En su apariencia externa, la indigencia y sumisión ante Allah (Al-Iftiqár) pueden parecer humillación. A menudo encontramos al hombre arrogante que dice con altanería: "Yo hice tal cosa", "Tengo la capacidad de gastar tanto" o "Puedo hundirlo en el lodo". Este es un posicionamiento de autosuficiencia y soberbia. En la conducta de la mayoría de las personas que están apartadas de Allah Todopoderoso, es inevitable percibir ese orgullo, vanidad, superioridad, altivez y prepotencia.

Todos conocen la famosa historia del rey gasánida Yábalah ibn al-Áiham. Este llegó ante el califa Úmar ibn al-Jattáb tras haber aceptado el Islam. Mientras realizaba las circunvalaciones a la Kaaba (Tawáf), un beduino de la tribu de Fazárah pisó accidentalmente su manto. El rey se volvió hacia él con furia y le propinó un fuerte golpe que le fracturó la nariz. El beduino presentó su queja ante Úmar, quien mandó llamar al monarca.

Úmar le preguntó:

— ¿Es cierto lo que alega este herido de Fazárah?

Yábalah respondió:

— No soy de los que ocultan la verdad. Le di una lección a ese joven y tomé la justicia por mi propia mano.

Úmar le dijo:

— Debes compensar al joven y complacerlo, pues su sangre aún mancha tus manos. De lo contrario, tu nariz será fracturada y recibirás exactamente el mismo castigo que aplicó tu mano.

El rey, desconcertado, exclamó:

— ¿Cómo puede ser eso, oh Príncipe de los Creyentes? Él es un plebeyo y yo soy un rey con trono y corona. ¿Cómo permites que la estrella caiga al suelo?

Úmar le respondió con firmeza:

— Los caprichos de la época de la ignorancia (Yahilíyah) y los vientos de la prepotencia los hemos sepultado bajo un nuevo e imponente edificio. Ante nosotros, los hombres son iguales, tanto los libres como los esclavos.

Yábalah dijo:

— Fue una ilusión pensar que a vuestro lado yo sería más fuerte y honorable. Si me obligas a esto, renegaré de mi fe.

Úmar sentenció:

— El cuello del apóstata se corta con la espada. Construimos un mundo cuyas grietas se sanan con el filo de la justicia, y el más noble de los hombres se iguala ante la ley con el siervo más humilde.

Este es un tipo de posicionamiento. Cuando una persona adopta una actitud de soberbia, arrogancia, prepotencia y exhibición de poder, ante la gente puede parecer fuerte y honorable. En cambio, el creyente adopta una postura completamente opuesta: la de la humildad, la sumisión ante Allah Todopoderoso, el reconocimiento de la propia debilidad y de las propias faltas.

Ante esto, un sabio fue consultado sobre cuál de los dos estados es preferible para el alma, y respondió:

«La indigencia ante Allah tiene un inicio y un fin, un aspecto externo y uno interno. Su inicio es la humillación sincera ante Allah, y su fin es el honor supremo a través de Él».

No ha existido un ser humano que se haya humillado más ante Allah que el Mensajero de Allah, la paz y las bendiciones de Allah sean con él. Al entrar victorioso a La Meca —la misma ciudad que lo había expulsado junto a sus compañeros, que había conspirado para asesinarlo y que los había torturado—, lo hizo con tal grado de humildad ante su Señor que el extremo de su turbante casi tocaba el cuello de su camello. Y, sin embargo, no conozco a criatura alguna sobre la faz de la tierra que haya alcanzado un honor y una nobleza equiparables a los del Mensajero de Allah.

Por lo tanto, si te muestras necesitado de Allah, ante la gente parecerás una persona simple y demasiado humilde; pero ese es solo tu inicio. Tu final será el honor, la alta estima y el respeto reverencial que inspirarás en los demás. Por ello se dice: «Su inicio es la necesidad y su fin es el honor; su exterior es la carencia, pero su

interior es la riqueza». Puedes poseer miles de millones y seguir siendo espiritualmente pobre si vives en el constante temor a la pobreza o a la enfermedad. El temor a la desgracia es, en sí mismo, una desgracia mayor que la propia desgracia.

2. El verdadero enriquecimiento en Allah

¿Qué ocurre cuando el ser humano reconoce su absoluta necesidad ante Allah? Ocurre que se enriquece a través de Él; y al encontrar su suficiencia en Allah, se convierte en el más rico de los ricos.

El verdadero rico es el que se sabe necesitado de Allah. A este respecto, el Imam Ali, que Allah ennoblezca su rostro, pronunció una frase magistral:

«La riqueza y la pobreza reales solo se conocerán tras la presentación de las almas ante Allah».

En esta vida mundana no se puede calificar definitivamente a alguien como rico o pobre. La riqueza y la pobreza actuales son pasajeras y duran solo unos pocos años. La verdadera riqueza consiste en obedecer a Allah y llegar al Día de la Resurrección a salvo de Su castigo.

Asimismo, los sabios afirman:

«Si es sincera tu necesidad de Allah, será real tu enriquecimiento a través de Él».

No podrás bastarte con Allah a menos que reconozcas tu total dependencia de Él. Si no te humillas ante Su presencia, jamás alcanzarás la verdadera autosuficiencia espiritual; y cuando logres bastarte con Allah, tu riqueza será plena y perfecta. De este modo, el grado más alto de riqueza se alcanza en el nivel más profundo de sumisión y entrega a Allah.

Al preguntar a algunos eruditos: «**¿Debemos mostrarnos necesitados de Allah o bastarnos con Él?**», respondieron:

«Ambas cosas a la vez. Debes presentarte ante Él con total necesidad en primer lugar, para que puedas enriquecerte y bastarte con Él en segundo lugar».

Como bien expresó en verso el místico

Abdul Ghani al-Nabulsi:

Si en todo momento estás conmigo,

de cargar provisiones yo prescindo.

Y también:

Sé con Allah, y verás a Allah contigo;

deja el apego al mundo y cuida tu ambición.

Si Él te concede, ¿quién podrá impedirlo?

¿Y quién te dará, si Él decide Tu privación?

Para concluir, uno de los grandes sabios resumió esta realidad con una gran verdad escatológica:

«El Día del Juicio no se pesará la pobreza ni la riqueza material de los hombres; lo que realmente se pesará en la balanza divina será la paciencia (Sabr) y el agradecimiento (Shukr)».

Resumen de lo expuesto (Taljis ma sabaq)

Por lo tanto, existe una verdad que debemos reconocer:

En primer lugar: Debes basar tu vida en realidades concretas. Evita, en tu calidad de creyente, guiarte por ilusiones, mitos o ignorancia. ¿Y qué es la ignorancia? Es albergar una creencia que contradice la realidad. ¿Qué es el conocimiento verdadero? Es percibir las cosas tal como son, fundamentándolas con pruebas. ¿Qué es la ignorancia, entonces? Es concebir algo de manera opuesta a lo que realmente es, sin sustento ni evidencia alguna. Por lo tanto, debemos tratar siempre con realidades.

En segundo lugar: Existe una verdad rotunda e innegable: eres absolutamente dependiente de Allah en cada aspecto de tu vida.

En tercer lugar:

Esta necesidad espiritual de Allah está dispuesta en tu propio beneficio. Si Allah te hubiera creado autosuficiente, te habrías desentendido de Él a causa de tu aparente riqueza, y habrías sido infeliz debido a ese distanciamiento. Sin embargo, te hizo necesitado de Él para que, desde esa humilde dependencia, acudas a Su encuentro, te refugies en Su presencia, te sientas honrado a través de Él y alcances así la verdadera felicidad.

La última idea: El camino hacia la riqueza real y duradera es la sumisión e indigencia ante Allah. Esta es tu verdadera dimensión como criatura; y que Allah tenga misericordia de aquel siervo que reconoce sus propios límites y se mantiene dentro de ellos.

Y la alabanza humilde pertenece únicamente a Allah, Señor de los mundos.

Auditor